

## COROLOGÍA DE LA HACIENDA

*Conferencia pronunciada en la Academia el día 6 de febrero de 1958, por el PROF. EXCMO. SR. DR. DON ROMÁN PERPIÑÁ GRAU, Académico Correspondiente*

Vamos a ocuparnos de fenómenos, problemáticas y sistematización de actividades económicas en el espacio.

### ¿TIEMPO SIN ESPACIO?

El espacio se olvida corrientemente en el pensar económico. También se olvidaba, hasta muy recientemente, el tiempo. Se discurría científicamente cual si espacio y tiempo no existieran en la realidad. Mas, no hay pensador que no se halle influido por un pensar filosófico. Este pensar filosófico raramente es propio del pensador científico y éste se halla imbuido generalmente en la predominante filosofía de su medio. Y el medio intelectual contemporáneo, en parte muy importante, ha estado determinado por el idealismo, conociérase o no a Kant y a los neokantianos. Y el idealismo, al no poderlas comprender, abandonaba las dos categorías que determinan toda realidad: tiempo y espacio.

Con el dogmatismo de la razón pura, la mente ha vivido varias generaciones extraespacialmente, extratemporalmente.

El tiempo, hoy, ya es tomado en consideración por los economistas, porque los filósofos, que desde fines del siglo pasado redescubrieron el tiempo, han tenido enorme influencia.

Los grandes historiadores que desde hace siglo y medio renovaron todos los campos de la investigación histórica, filológica, arqueológica, del Arte y Cultura, etc., formaron el ambiente propicio para que los pensadores sobre lo universal, los filósofos, tuvieran, declarada o tácitamente, una experiencia de la que surgieran filosofías del Tiempo. En consecuencia, los historiadores se convirtieron en historicistas; los economistas, de la estática pasaron a la dinámica. Los científicos físico-matemáticos lograron sorprendentes hallazgos. El propio Einstein confiesa que la in-

tuición sobre la relatividad la tuvo al observar que el Tiempo transcurría rapidísimamente para dos novios “enamorados” mientras que era lentísimo e insoportable para dos novios “no-enamorados”.

Dos grandes pensadores pusieron al Tiempo como centro de su filosofar: Dilthey y Bergson. Ambos, empero, despreciaron el espacio. Ambos, entre los modernos, han tenido, en el mejor sentido, una popularidad universal.

Veamos, como introducción, cuál era ese pensar sobre el Tiempo y señalemos sus influencias (declaradas o no) en algunos economistas.

DILTHEY. — *Guillermo Dilthey*, que vivió 67 años de su vida en el siglo XIX (y murió en Berlín en 1911) no pudo menos que experimentar el enorme ambiente del historicismo alemán a la vez que la idea-fuerza del Progreso en auge por todo el siglo decimonono.

“La idea del progreso del género humano dominó el siglo XVIII — nos dice Dilthey (1) — y añade, enlazando el renacimiento con los antiguos y modernos, que Francisco Bacon (1561-1616) estaba lleno de esta idea y que Blas Pascal (1623-1662) tenía a la vista el pasaje de Bacon cuando escribía “El hombre se instruye incesantemente en un progreso, pues no sólo saca ventajas de su propia experiencia sino también de sus predecesores. Todos los hombres juntos forman en las ciencias un conjunto único que progresa, de suerte que son como un mismo hombre que subsiste siempre y que aprende continuamente”.

Pero el Progreso implica algo más que la idea del tiempo. El progreso requiere espacio. Si el espacio no se toma en consideración, la idea del progreso nos conduce de nuevo al idealismo y a un voluntarismo vacío que propugna la posibilidad por todos los espacios de un mismo progreso. Sin espacio el progreso no tiene límites. Pero vivimos en un mundo limitado y en espacios cuyo contenido establece limitaciones porque cada espacio tiene potencias, posibilidades distintas.

Esta idea de un espacio ordenador limitativo y posibilitativo es hoy aún poco difundida precisamente por la absolutización del dogma del progreso. El idealismo filosófico, aunque hoy en día decadente (porque lo superan de nuevo las filosofías del ser), impregna aún las filosofías de la vida cuyo origen se halla en el redescubrimiento del tiempo.

(1) *Dilthey, G.*, Introducción a las ciencias del espíritu. Prólogo de Ortega y Gasset. Madrid (rev. de Occidente) 1950, págs. 393, 394.

Cierto que el propio Dilthey, en su *Esencia de la Filosofía* (2) propugna por un realismo volitivo oponiendo a la razón pura de Kant, la “razón histórica”: “todo fluye en proceso, nada queda”.

Pero a *su hombre* como “ente histórico” le *da una vida de predominante*, si no absoluta, *voluntariedad*.

Esa voluntariedad no le deja ver la ineludible condición limitativa de lo espacial, pues añade (3): “*El desarrollo se hace ilimitado* por el enlace de las generaciones siempre nuevas; el trabajo espiritual se *extiende* constantemente *en el espacio*, guiado por la conciencia histórica de la solidaridad y *del progreso...*” porque la sustancia en Dilthey es el Tiempo, la Historia, el Progreso; y a una pseudo-sustancia, que sólo es accidente, no puede delimitarla y hacerla ser, otro accidente cual es el espacio.

Dilthey que popularizó la dependencia del hombre del “espíritu del tiempo” (*Geist der Zeit*) y su concepto de cosmovisión (*Weltanschauung*) influye en filósofos e historicistas, también hijos de la época del pensar histórico. Heidegger mismo declara que su explicación del problema de la historia se ha originado del estudio del trabajo de Dilthey. Ortega se transforma filosóficamente al descubrir a Dilthey. Y, por mucho que recalque “la circunstancia”, la “radicalidad”, lo que en su obra circunda al hombre no tiene aguante, es pura y bella palabra; las raíces, no son telúricas; lo formal, como en Dilthey, predomina. Sus realidades son todavía formalistas, sin la necesaria materia (de la que es indesligable el espacio) que unida a la forma dé o apunte claramente la realidad total.

En su conocido canto a la lira Anacreonte dice que *quiere* hablar de los Átridas y cantar a Cadmo, pero que las cuerdas de su lira sólo le responden de amores; y por esto manda a paseo los héroes porque el medio de que dispone no le da otra elección y, por así decir, se une a su consejo.

El primer querer es el puro voluntarismo de representación ideal de un fin querido, el etetismo o voluntad dialéctica de imponerse; mas, para realizarse una tal voluntad, se requieren medios que la hagan efectiva, que colaboren con ella, para lo cual se precisa una consideración de los medios adecuados y, si disponibles, su elección. La primera es la voluntad ideal, absoluta y absolutista: “quiero cantar a los héroes”; la

(2) *Dilthey, G.*, I a *Esencia de la Filosofía*. Estudio preliminar de Eugenio Pucciarelli. Buenos Aires (Losada) 1944, pág. 136.

(3) *Ibidem*, pág. 140.

segunda es la voluntad práctica, de posible eficiencia: “idos a paseo héroes pues las cuerdas de mi lira sólo cantan amores”. (Las cuerdas son los medios disponibles.) La primera prescinde de toda categoría, por lo tanto del tiempo, la segunda las requiere y, por ende, al espacio, para acomodarse a sus condiciones.

Un filósofo español, Millán Puelles, ha puesto claramente de manifiesto, muy recientemente, la diversa función (precisamente en su *Ontología de la Existencia Histórica*), de estas dos voluntades, la ética como facultad de “querer” y la práctica, selectiva o Acto de elección entre lo posible, que es la puesta en razón de lo que el deseo o la inteligencia apetece o quiere (4).

Mas esta segunda voluntad, o más bien, la voluntad que completa y hace real la primera, es difícil que la pudieran tener en mente los filósofos de la vida, por cuanto su importante labor fué la de destruir al idealismo racionalista y su irracionalismo les hacía apartar de la necesaria y ya no ideal razón que acompaña a toda voluntad realizable.

“El hombre no tiene naturaleza — dice Dilthey — sino “únicamente historia.” La historia quería cantar a los héroes, pero la lira de Anacreonte, la naturaleza, sólo le respondía de amores.

Y si bien Dilthey — salvo el caso de coincidencia declarada por el mismo Ortega —, no tiene propiamente escuela, sin embargo, a su énfasis sobre lo histórico se ligán los grandemente popularizados historicistas alemanes, Troeltsch, Spranger, Spengler y el inglés Toynbee. Estos nombres leídos y citados desde el periódico hasta los volúmenes de biblioteca, bastan para probar el universalismo de la idea historicista en nuestros días, hasta la segunda guerra mundial.

HEIDEGGER. — En la filosofía existencial ya hemos notado la propia declaración de Heidegger ligado a Dilthey en sus trabajos históricos. La existencia humana de Heidegger, o es histórica o no es. El ser de Heidegger está sustancialmente — si así podemos llamarlo — en el Tiempo. Y es el porvenir, el *Zukunft* el que juega decisivamente; no otra cosa es su ser — para — la muerte; ésta es su comprensión intencional del ser en el tiempo, lo que va siendo (*Seiende*), como el *being* inglés. La Temporalidad, Espera, Decisión y Actualidad (*Zeitlichkeit, Erwartung, Wahl*

(4) *Millán Puelles, Antonio*, *Ontología de la Existencia Histórica*. Madrid. (Publicaciones del Departamento de Filosofía de la Cultura.) 1951, págs. 187-190.

y *Gegenwart*) motivados por la aceptación del Futuro (*Zukunft*) son sus fundamentales conceptos, todos en función del Tiempo, de la Historicidad del ser (*Geschichtlichkeit*). Y sus referencias al mundo como espacialidad, como *res extensa*, son sólo referencias que no resisten la integración del espacio en cuanto hasta ahora ha publicado Heidegger.

El concepto de Progreso, surge también cuando se observa que la Temporalidad es el sentido de la inquietud (*Sorge*) humana y con ello el de la Existencia en Heidegger; pues un hombre inquieto siempre buscará deshacerse de tal inquietud en su elección de actuar hacia el futuro, aunque persista, en la ideología heideggeriana, la consustancial angustia. Ésta, de otra parte, es la solución en el sistema del actuar humano del economista Luis von Mises. Con lo cual tenemos ya una de las muchas evidencias de la influencia del pensar de los filósofos (declarada o tácitamente) sobre los economistas.

Ya en otro lugar hemos puesto también en evidencia la gran afinidad y aun prelación de las ideas para una teoría de la acción de Blondel con las de este economista.

BERGSON. — Mas, el filósofo que mayor popularidad logró alcanzar entre filósofos y científicos y entre el público lector, ha sido Bergson. Los años veinte menudeaban en nuestros periódicos barceloneses los Artículos referentes a su filosofía de la vida, no sólo inseparable si que determinada por su concepción del Tiempo.

También en Bergson revive Heráclito; *panta rei*, todo fluye, todo pasa; para Bergson la realidad toda es puro devenir, no existen cosas sino únicamente acciones; el Ser es devenir, sólo historia, sólo tiempo.

Señalemos que el economista vienés Mayer atribuye a Von Wieser, su paisano, el haber hallado el ser en el devenir, al afirmar su teoría psicológica del valor y de los precios: "Halló — dice Mayer de Wieser —, las leyes del ser en las leyes del devenir."

Bergson sí que trata del espacio pero, por así decir, lo desprecia. Para Bergson la vida es inespacial. Lo creador es la evolución, el continuo devenir, el *élan vital*. Al distinguir inteligencia e intención creadora, dice que la inteligencia capta lo quieto, la extensión, los cuerpos rígidos de que está compuesto el mundo, pero es incapaz (5) de comprender la vida.

(5) Paradójicamente hace una metafísica de la contingencia como pintoresco sustento (al despreciar el espacio) de la actividad creadora y progresista.

La duración, este concepto tan fundamentalmente bergsoniano, sólo es comprensible mediante nuestra facultad de intuición, esa facultad que la debemos tener tan escondida que requiere un íntimo, esforzado y antinatural — dice Bergson — giro coperniano para darnos cuenta de ella.

Pero yo os la voy a mostrar la duración bergsoniana, que no es espacial ni calculable y que es completamente diferente del espacio y del tiempo que maneja la inteligencia científica y práctica:

Con toda seguridad, al final de mi conferencia, unos oyentes dirán que ha sido corta y otros larga. He aquí un tiempo que no es tiempo, sino la duración bergsoniana, algo que no procede de la inteligencia sino de la intuición y de la vida. Esta duración no puede ser medida por el reloj, sino por un íntimo sentido vital. Acontece también que un mismo viaje resulta largo para unos y muy corto para otros. Lo mismo que Griselle Brellet, la filósofa de la música, califica de *durée musicale*.

Esa duración paradójicamente atemporal fué la que vió Einstein cuando observó que era muy distinto el tiempo de dos enamorados “enamorados” que el de dos novios “a la fuerza” naciendo en él la idea de la relatividad.

Tales razonamientos, expuestos con una literatura magnífica y con imágenes subyugadoras cual una sinfonía cuyo *leitmotiv* es el tiempo, en su acepción bergsoniana de duración, han cautivado (no sólo por su belleza sí que también por su adecuación), a un mundo fuertemente evolucionante, progresista; y han influido considerablemente en otros científicos y en numerosos lectores.

Nuestro Eugenio d'Ors estuvo enamorado de Bergson y su filosofía que informa lo que se llama el *American Way of Life*, el pragmatismo.

Filósofos del ser, cual el gran pensador británico Alexander, tienen también contactos con su filosofía, si bien ya su método espacio-tiempo, no escinde el conocimiento entre inteligencia e intuición sino que es fundamentalmente unitario y consustancial con el mundo.

LOS ECONOMISTAS. — Las influencias de Bergson son numerosísimas y multiformes. No nos compete a nosotros examinarlas. A Bergson, como a Dilthey, los tomamos ciertamente entre los más representativos pensadores que significan el énfasis moderno sobre el Tiempo, la evolución y el progreso, como máximos representantes de las filosofías historicistas, voluntaristas y de la vida, soslayando la necesaria presencia y acción del espacio en la humanidad, y ello con el fin de comprender por qué la ma-

yoría de los economistas, inmersos (consciente o inconscientemente) en esta idea-fuerza predominante del Tiempo, pasaron de una concepción estática a la moderna dinámica del pensar económico influenciando a su vez la política económica contemporánea.

Tampoco podemos detenernos en mostrar las tendencias dinamizantes de los economistas, soslayadores también del espacio.

Detengámonos tan sólo en algunos para mostrar inequívocamente este fenómeno.

No se trata de los economistas históricos. Éstos se hallan en parangón con la escuela histórica alemana y si bien heraldos del dinamismo actual su método les separa profundamente. Marx va unido a la dialéctica histórica de Hegel, y Federico List liga espacio y tiempo en forma de nación sin el profundo alcance del pensamiento preponderante y casi exclusivo del Tiempo, que hemos puesto de manifiesto.

SCHUMPETER. — Los economistas de las crisis y de los ciclos ya están inmersos en esta corriente. El primero, más profundo y renovador es *Schumpeter*. El paralelismo de Schumpeter con Bergson nos cautivó sobremedida. En efecto, similarmente a la distinción y contraposición de Bergson entre inteligencia e intuición, entre un pensar y obrar práctico, común e incluso rutinario, frente a un pensar y actuar de impulso creador, Schumpeter distingue y contrapone *dos tipos de conducta*: en la vida real hay un tipo que, siguiendo las técnicas y con los medios habituales se adapta a las nuevas situaciones más o menos inteligentemente: “éste es — dice Schumpeter —, el único camino en el que obra la mayoría y en el que es capaz de obrar”. Pero existe evidentemente *otro camino* — agrega Schumpeter —, claramente diferente: se puede dejar de lado la actitud de pasiva adaptación y se puede reaccionar haciendo cosas nuevas o haciendo las mismas por nuevos caminos, tales que abandonen y superen lo que fundamentalmente existe.

Esta segunda forma de actuar puede darse o no darse como reacción a una crisis, pero si no se da no le sucederá ningún *boom*, ningún período de alza y nueva prosperidad. Los períodos de gran prosperidad solamente son debidos — ésta es su idea fundamental —, a una cierta actitud de un cierto número de personas. Esta actitud, de ese segundo camino, es lo que llama *invención o espíritu creador*. Ya es sabido que por tal nombre no entiende la puesta en producción de invenciones científico-prácticas sola y preponderantemente, sino todo lo que conduce a un *nuevo*

actuar en realizar nuevos productos, nuevas organizaciones, abrir mercados inéditos, etc. — Pues bien, este actuar de invención, este “impulso creador”, más que de *inteligencia* en el mero actuar de la práctica ordenación de los negocios, está producido por una “actitud y aptitud” de *carácter*, de poder y de capitania.

He aquí claramente a Bergson. Éste, oponiendo inteligencia a intuición en su dualismo inteligencia-espacio e intuición-creación; Schumpeter, dual entre inteligencia y carácter. Bergson, uniendo inteligencia y vida práctica, frente a intuición y *élan vital*, creador; Schumpeter, oponiendo la rutina inteligente al imprevisible carácter y potencia vital de la innovación o invención novadora, creadora también.

Por esto, concluye Schumpeter, la “única causa de los ciclos” y del desarrollo económico es *la innovación* y ésta es discontinua y no predecible ni calculable; son los períodos de creación de nuevo poder de compra; al igual que en Bergson, la evolución creadora (6).

AKERMAN. — El más moderno economista inmerso en esta corriente del pensar, en la que el tiempo es hegemónico, es un sueco: *Juan Akerman*. En Suecia se concentró y de ella se ha propagado una parte muy importante de la teoría económica. Suecos son Wicksell, Casel, Myrdal, Lindhal. Pero Akerman con gran fuerza y responsabilidad mental sometió a crítica el potente ambiente en el que nació. Sin renunciar a sus avances, aceptando lo logrado, se dió cuenta de que lo real no era verdaderamente captado y estableció con su crítica dual, su sistema del conocimiento de lo económico en su “Teoría económica” cuya segunda parte estudia Estructura económica y ciclos.

El argumento crítico de este dualismo es bergsonianiano, aunque no haya en él referencia alguna a Bergson.

En efecto, Akerman contrapone su “análisis causal” al cálculo analítico puramente funcional y atemporal — suponiendo un equilibrio o una sucesión de equilibrios —, de las teorías económicas provenientes y perfeccionadoras de lo clásico.

El análisis llamado causal de Akerman, empero, sólo tiene en cuenta una causalidad, el tiempo, la duración; él mismo lo dice: el análisis causal parte de y expresa un concepto y una economía de la duración (7).

(6) Cf. *Schumpeter, José Luis*, Teoría del desenvolvimiento económico

(7) *Akerman, Johan*, Structures et cycles économiques T. I. (Bibl. de la Science Economique). París (Press. Univ. de Fr.) 1955, págs. 4 y 13.



La coincidencia bergsoniana es patente en la contraposición de Akerman entre *fuerzas motrices libres, nacientes, creadoras y fuerzas motrices incorporadas, cristalizadas* (8). He aquí la intuición creadora, libre, de Bergson frente a su concepto de la inteligencia aplicada solamente a lo homogéneo espacial o quieto. No puede haber pues otra causalidad que la duración, que los impulsos creadores, pues la causalidad del espacio no puede tener cabida en Akerman como no la tiene en Bergson. Por esto afirma Akerman que “el objeto del análisis causal es el desarrollo en sí mismo, es el proceso real y temporal”. Su pensar contrapone, pues, al igual que Bergson, la forma lógica y racional — como dice Akerman —, al “esfuerzo del pensador (*savant*) para captar y describir tal desarrollo en el tiempo” (9). Y es por esto que las “fuerzas motrices de la evolución” son la fuente de iniciativas y de juicios de valor de las decisiones determinantes; de ahí que, con sus palabras, “el eje del tiempo constituye la única escala permanente” (10) de lo real localizado en el tiempo”; donde al tiempo le confiere un lugar, una localización, imposible de concebir sin la presencia del espacio.

Pero lo común, hoy en día, ante tal preponderancia de la condición temporal, es el abandono o la relegación del factor espacio, incluso en las teorías y políticas de desarrollo económico. Recuerdo que en América conversé con un eminente profesor vienés, el Dr. Weiss, que estaba al servicio de organizaciones internacionales en relación con países tan despectivamente y tan impropriamente llamados países atrasados, el cual, luego de uno de sus viajes por países de la América hispana, me manifestó que nuestros colegas de los países a sí mismos llamados desarrollados, deberían realizar tales contactos con esas otras realidades para darse cuenta de que de nada o de muy poco sirven sus teorías si aplicadas a países de unas condiciones geográficas enteramente distintas de aquéllas en las que ellos estudiaron, piensan y viven. Y entonces fué cuando, a mi vez, le manifesté mi conclusión de que cada país es como un animal de especie distinta, que cada país tiene su naturaleza específica, la cual no puede ser comparada y tomada por medida de los demás, cual el cuello de un armadillo o de una tortuga no puede llamarse subdesarrollado con respecto al cuello de la jirafa.

(8) O. c., pág. 29.

(9) O. c., pág. 3.

(10) O. c., págs. 1 y 4.

## ¿ESPACIO SIN TIEMPO?

Si, como hemos visto, el Tiempo ha sido abstraído de todo Espacio, el espacio de su parte no solamente se ha aislado del tiempo, sino que incluso fué negada su realidad en la célebre aporía de Zenón, que dice así: El espacio es algo o es nada, si es algo, este algo debe de estar en otro espacio pues las cosas extensas están en el espacio; pero este nuevo espacio (soporte del anterior) es también algo y este nuevo algo requerirá otro espacio en el que estar y, así, infinitamente. Mas, si el espacio es nada (un no ser platónico), entonces las cosas extensas están en nada.

Zenón confundió espacio y cosa. El espacio es una categoría de las cosas, y toda cosa está ciertamente en otra cosa, aunque ésta sea tan tenue como el aparente vacío. Sólo así se comprende que sólo la primera cosa que existió, la hyle aristotélica, no estuviera en nada, es decir, que fuera creada de la nada, del incomprendible vacío (kénon).

El concepto de espacio desde los griegos hasta los físicos y filósofos actuales fué y es discutidísimo. Lo cierto es que no hay, que yo sepa, filosofía alguna cuya característica sea el dar una preponderancia al espacio en su sistema cual se dá al Tiempo p. e. en Bergson. El sentido mundial de dinamismo y progreso lo impide. Nadie quiere oír hablar de inmovilidad y mis colegas los economistas, que declarada o implícitamente ponen al progreso como siempre presente y necesario, tratan como algo casi espúreo a la economía, al problema del estancamiento.

De otra parte, las modernas teorías físico-matemáticas y cosmológicas en las cuales la idea de cambio apareció (desde Niels Bohr a principios de siglo) ya incongruente de ser descrita en términos de espacio y de tiempo y las aún indecisas nociones sobre si existe o coexisten el corpúsculo y la onda, junto con la imposibilidad de asignarles una localización en el espacio, son materias que plantean a los filósofos del conocimiento problemas que los dejan aún en la incertidumbre sobre la noción del espacio.

Prescindamos de considerar si nuestro concepto corológico se acomoda o no con las concepciones euclidianas, o si está de acuerdo con la física de Gassen-di-Newton o con las teorías de la relatividad, o con la del universo en expansión, o con la mecánica ondulatoria del quantum, etc. — Inmediatamente, nada tienen que ver con nuestro objeto, para el cual el espacio continúa siendo una categoría del ser de las cosas, de cuya realidad,

cáptese como se capte, no podemos dudar sea cual sea la interpretación o el uso abstracto que de él se haga.

La importancia de la consideración del espacio está en que siempre, desde la antigüedad clásica, el espacio ha tenido un concepto que implica y explicita una función limitativa y ordenadora, incluso en las abstracciones o figuraciones cuatri, exa o pluridimensionales de la físico-matemática moderna. Al contrario del tiempo, que tiene por función la ilimitación y disgregación, sólo reducidas y comprendidas si va unido al espacio.

LOS ECONOMISTAS ESPACIALES. — El espacio no ha sido soslayado por todos los economistas. Algunos lo han tomado como preferente materia de estudio y como determinante parcial y aun total de la vida económica.

El primero y clásico economista espacial en *Von Thünen* (11). Su problemática central indaga la influencia de la distancia (espacio) del suelo cultivado al mercado (ciudad), en los precios de los productos y en la determinación del uso del suelo para unos u otros cultivos. Lo significativo es que Thünen fué ignorado y hasta hace sólo unos tres lustros no se ha popularizado y valorizado científicamente.

La teoría espacial económico-agraria de Von Thünen fué enriquecida por la teoría económico-industrial de la localización de *Alfredo Weber* (12) y modernamente *Andreas Predhöl*, que fué director del Instituto de Economía Mundial de la Universidad de Kiel, ha dedicado numerosos trabajos al concepto espacio-equilibrio general y a otros aspectos del estudio espacial de la economía, incluso en el Comercio Exterior. *Weber* intenta ya la aplicación de su teoría al estudio de la evolución económica y entra con ello en lo histórico y sociológico. *Dähmen*, el sueco, es quien ha estudiado los bloques industriales en evolución.

Otro alemán, fallecido prematuramente a sus 39 años, es el autor de una teoría general espacial de la economía titulada "La ordenación espacial de la economía" (13). *Augusto Loesch* parte de un análisis microeconómico e incluye en su esquema la teoría de la competencia imperfecta de *Chamberlin*. No lo tuve en cuenta para mis investigaciones, pero

(11) *Von Thunen*, *Juan Enrique*, *Der Isolierte Staat*, Readings in Economics, editado por K. William y Lore L. Kapp. Nueva York (Barnes and Noble), 1949.

(12) Aparecido en 1909, con el título *Reine Théorie des Standarts*, que fué la primera parte de su obra: *Über den, Standart des Industrien*.

(13) *Loesch*, *August*, *Die Racumliche Ordnung der Wirtschaft*, Jena 1940, 348 págs. Hay reciente versión en castellano.

nuestros muy diferentes métodos — el suyo de lo particular a lo general, el mío inverso — coinciden en parte de los resultados. Loesch es aún poco conocido o tenido en cuenta porque su método es cerrado y difícil de conectar con la técnica actual de desarrollo económico (14).

Con ello hemos situado nuestra concepción espacial que llamamos Corología ante las corrientes de pensamiento que informan hoy en día a los economistas.

### EL ESPACIO ESTRUCTURADOR CON TIEMPO ESTRUCTURANTE

a) *La corología de la Población, síntesis de su sistema estático y de sus direcciones funcionales dinámicas.*

1.º Observemos *la distribución estática de la población* en el espacio o corología de la población.

*Constatación.* — Hay en España seis y sólo seis zonas, de una o dos provincias, con densidad de población superior a 100 habts./Km<sup>2</sup>.

Estas zonas, que llamamos *dasicoras*, presentan el fenómeno de estar equidistantes a una distancia de 430 km, formando, con la zona de Lisboa, un hexágono inscrito con centro en Madrid. (Ver el mapa.)

Al entorno de cada *dasicora* la población disminuye de densidad, tanto desde la periferia al centro cuanto desde Madrid por todo el interior circundante. La corona interior (que se observa en el mapa) de sólo 25 habts./Km<sup>2</sup> de media, es la que determina las respectivas zonas periféricas y la interior cuyo centro hexagonal es su respectiva *dasicora*. Estas zonas menos pobladas son las que llamamos *areocoras*, zonas tenues o poco densas.

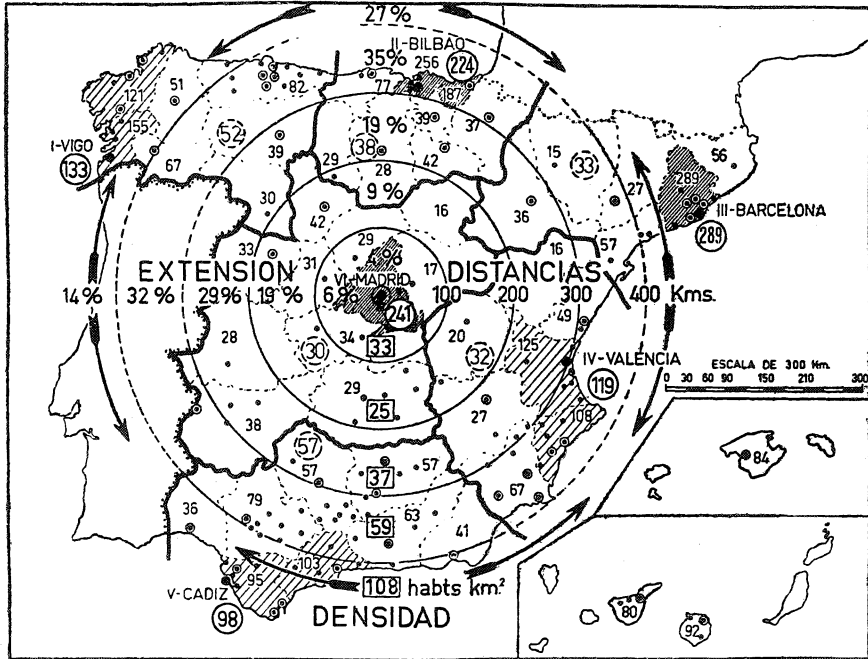
De otra parte, en el mapa se hallan indicadas las 149 poblaciones de 20.000 y más habitantes.

(14) Al corregir las pruebas (octubre 1958) nos llega la muy significativa obra de Claude PONSARD, *Histoire des théories économiques spatiales*, Rennes (Colin) junio 1958 confirmando nuestro texto; explicando que el análisis espacial “se haya desarrollado al margen de la ciencia económica general” y progresando en “una cierta autonomía” añadiendo, pero sin nuestro encarecimiento de la conexión en las filosofías de nuestra época, que “la corriente principal del pensamiento económico debía ignorar al factor espacial” y mutuamente “*el factor espacial nunca fué objeto, como el tiempo, de un esfuerzo de integración por el análisis económico general*” (págs. 4-7).

Ante estos hechos que nos dan el sistema distributivo de la población española, en su espacio: limitativo, posibilitador y ordenador,

2.º *Veamos su dinámica.*

### COROLOGIA ESPAÑOLA



DENSIDAD: de *Dasicoras* (rayado), 133; de *Areocoras* (en blanco), 52; de *Provincias*, 51 (habitantes por Kilómetro cuadrado), de 1950.

● Poblaciones que denominan cada CORA.

○ 52 ciudades de 50.000 y más habitantes en 1950 (incluyendo las seis anteriores).

• 97 villas de 20.000 a 50.000 habitantes.

↗ Limite de las seis Coras.

La población, en cada *dasicora* y por sus *areocoras*, actúa continuamente produciendo y consumiendo, pero además del movimiento de mercancías y de capitales, existe un movimiento de hombres.

¿Cuáles son las directrices fundamentales de tales movimientos?

a) De una parte, hay una ley *estructurante de atracción* de la población del interior hacia la periferia y particularmente hacia las *dasicoras*; así como del pleno interior hacia la *dasicora* madrileña.

Esta Ley, en los 50 primeros años del siglo, ha dado por resultado el traslado de 2.700.000 personas desde las arecoras a las dasicoras.

En 50 años		Aumentaron
Los 7.594 municipios rurales de las arecoras, sólo .		20 %
1.469 municipios rurales de las dasicoras . . .		36 %
149 {	92 municipios urbanos en arecoras . . .	113 %
	57 municipios urbanos en dasicoras . . .	163 %
52 {	29 municipios de 50.000 y + habitantes en arecoras . . . . .	137 %
	23 municipios de 50.000 y + habitantes en dasicoras . . . . .	186 %
De estas últimas, 12 ciudades aumentaron más de .		200 %

b) De otra parte, hay otra *ley estructurante de lo rural a lo urbano*, cuyo resultado, para tales 50 años, ha sido el traslado de 5.000.000 de personas del campo a las ciudades.

Ambas leyes al conjuntarse nos dan la siguiente progresión de intensidad de concentración de población.

Cuya síntesis dinámica la podemos expresar diciendo que,

	En 1900 significaba	Y en 1950	de la población de España
La población rural . . .	el 73 %	pasó al 40 %	
La población urbana . . .	el 27 % solamente	sólo el 60 %	

Esta población urbana suma hoy 11 millones de habitantes sobre los 28, en sólo 149 ciudades de entre los 9.212 municipios de España:

Tanto la población rural cuanto la urbana acrecentaron su población, pero:

la rural de solamente el 24 % en esos 50 años  
mientras que

la urbana creció del 120 % en esos 50 años

No vamos a tratar aquí de este gran fenómeno de concentración urbana, tanto más intenso cuanto mayores sean las ciudades, de las cuales las ubicadas en las dasicoras, con incrementos decenales superiores al 20 % desde la primera Guerra Mundial (15).

b) *La Corología de la renta. Renta rural y urbana en relación con la población.*

Pero este gran fenómeno estructural y estructurante de toda la vida española, sin considerarlo aquí como causa o como efecto, nos lleva de la mano para preguntarnos: *¿cuál ha sido la concomitante estructura y ritmo de las actividades económicas?*

Primero, mostremos las direcciones correspondientes a la Renta Nacional.

La Renta Nacional total de 1900 a 1950 aumentó en un 123 %.

Pero, la renta rural solamente del 49 %.

Mientras que la urbana, se elevó del 234 %.

La concentración de población y la renta llevan direcciones concordantes, pero el ritmo de la renta es el doble del de la población, pues en lo rural, la población aumenta el 24 % y su renta del 49 %; en urbana, la población del 120 % y su renta del 234 %.

¿Podemos esclarecerlo espacialmente?

El aumento general de Renta Nacional es evidente (123 % en 50 años), y la gran concentración de renta urbana también (234 % en municipios urbanos frente a sólo 49 % en los rurales).

Si aplicamos ahora nuestra corología a los Ingresos y Pagos del Estado, y si tomamos sus cifras — ciertamente con margen de error — como significativas, no ya de exacta expresión, pero sí de indudable juicio entre magnitudes que no pueden alterar las conclusiones generales de tales juicios mentales (no cuantitativos), veremos esclarecérsenos hechos y fenómenos y tendencias de suma utilidad para conocer nuestro ser y las posibilidades y direcciones de nuestro devenir.

c) *Análisis de la corología de la Hacienda, como expresión de las actividades económicas.*

Veamos ahora este fenómeno espacialmente ayudados de la corología de la Hacienda.

(15) Tal sistema corológico en nuestra *Corología, Teoría Estructural y Estructurante de la Población de España*. Madrid (C. S. I. C.), 1954, 210 págs.

Para muy pocos años se han publicado los datos de la Recaudación de Hacienda por provincias. Dispongo aquí de los de 1914, 1948 y 1954. Veamos lo que nos dicen.

1) *Areocoras y dasicoras.*

Que las areocoras han disminuído relativamente de actividad económica y que, por el contrario, han aumentado de actividad económica las dasicoras. Así

	Recaudación provincial				Hoy	
	1914	1948	1954	±	% Ext.	% Pobl.
Areocoras . . .	46	33	32	— 14	85	60
Dasicoras . . .	54	67	68	+ 14	15	40
	100	100	100			

La concentración, de nuevo, se nos manifiesta patente: las dasicoras pasan de algo más de la mitad a más de los dos tercios, en 40 años, del valor total de la actividad económica de España. Y este 68 % actual se obtiene en solamente el 15 % del territorio nacional y el 40 % de su población total.

2) *La gran concentración de actividades económicas.*

a) Las tres dasicoras de positivo aumento.

Mas, si penetramos en el análisis hallaremos que son sólo tres dasicoras las que han aumentado *relativamente* su renta y que estas tres son las que concentran su mayoría.

Estas tres, en sus cuatro provincias, son aquellas cuyas densidades actuales son las mayores de España.

Barcelona	con	326	habts./Km <sup>2</sup>
Vizcaya	»	286	»
Madrid	»	268	»
Guipúzcoa	»	208	»

En conjunto 270 habts./Km<sup>2</sup> representando solamente un mínimo 4 % del territorio nacional y cerca de 1/3 de su población (18 %).

Este 4 % y 18 % del territorio y de la población dan al Estado hoy en día más del 50 % (54 %) del total de recaudación provincial.

En 1914 daban sólo el 36 %, en 1948 el 51 y en 1954 el 54 % dicho.



Pero su ritmo relativo es distinto: He aquí sus porcentajes sobre la recaudación provincial total:

	Pasaron del
Vizcaya y	
Guipúzcoa	7 al 11 y 11 % de 1914-48-54
Barcelona	17 al 20 y 19 % »
Madrid	13 al 20 y 24 % »

lo cual quiere decir que la dasicora de Madrid entre 1914 y 1954 aumentó de 11 % su relativa proporción, mientras que Vizcaya y Guipúzcoa sólo aumentaron del 4,4 % y Barcelona del 2,4 %. Todas las demás dasicoras si bien aumentaron de actividad, disminuyeron relativamente. Así la andaluza, del —2 %, la valenciana del —1,3 y la gallega del —1 %.

Y si tomamos en conjunto a las areocoras, su disminución relativa llega al 14 % como hemos dicho.

b) *Comprobación por concentración de capitales de Empresas.*

Otra muestra de tal concentración de actividades económicas nos la proporcionan los *capitales de las Sociedades y Empresas* calculados y publicados hace ya cinco años:

*El total de capital de empresas* en España se halla concentrado por su 72 % en esas tres dasicoras que, recordemos, sólo son el 4 % del territorio y el 18 % de la población de España.

el 11 % en Vizcaya-Guipúzcoa  
el 19 % en Barcelona  
el 42 % en Madrid.

Hagamos cualquier razonable estimación de las empresas con sede en Vizcaya, Guipúzcoa, Barcelona y especialmente en Madrid, y cuyas actividades productoras se hallan en diversos lugares del territorio español. Aun con tales descuentos, el fenómeno de gran concentración queda en pie.

d) *El saldo neto provincial con Hacienda signo del grado de productividad.*

Pero, la Corología de la Hacienda nos dice mucho más.

Si restamos de la recaudación provincial los Pagos del Estado en cada provincia, es decir, *la contribución neta provincial al Estado*, el saldo resultante, de esas tres dasicoras de Bilbao, Barcelona y Madrid, se eleva a más del 98 %; es decir, cifrado, que la contribución neta para los gastos

no provinciales del Estado de esas cuatro provincias fué de 10.103 millones de pesetas en 1954 y la del resto de las 46 provincias restantes de 205 millones. Son pues estas cuatro provincias, esas tres dasicoras, las que financian hacendísticamente los Gastos Centrales del Estado: Administración y Soberanía interior y exterior (Deuda, Defensa, Diplomacia).

La magnitud de concentración es enorme expresada no ya por los importes de recaudación (54 %) sino por el saldo neto que pone de manifiesto *la alta productividad económica que va implícita en tal capacidad contributiva neta provincial.*

EL FENÓMENO ES MUNDIAL. — El fenómeno es mundial, si bien no con intensidades iguales debido a las distintas infraestructuras. Las cifras totales por Naciones nos hacen la impresión de su uniformidad territorial pero la estructura y el análisis corológico demuestran que en todos los países hay siempre zonas relativamente muy reducidas donde reside la fuente de su progreso por su alta productividad.

Hace unos años lo calculé para los Estados Unidos de Norteamérica. Pues bien, allí, sólo el 12 % de su territorio es el que contiene el 50 % de su población y donde se obtiene el 66 % de su Renta Nacional.

En España el 13 % del territorio que es la extensión de las dasicoras peninsulares, contiene el 39 % de la población y no llega a los dos tercios de la Renta Nacional.

Mas, en Estados Unidos tal concentración se halla en un espacio interasequible, mientras que en España en seis pequeños espacios (las dasicoras) de difícil interasequibilidad.

### 3) *El fenómeno de dispersión con saldo negativo contributivo.*

La Corología de la Hacienda nos dice aún más.

Si calculamos cuánto recibe del Estado cada provincia por cada peseta con que contribuye, hallaremos que las cuatro provincias que forman las dasicoras dichas, por cada peseta dada reciben 20 céntimos. Esta proporción va aumentando hasta llegar a sobrepasar la unidad para 23 provincias que reciben del Estado 1,31 pesetas por cada peseta contribuída.

Son pues 23 las provincias hacendísticamente subvencionadas y representan el 39 % de la población y el 50% del territorio nacional.

*Es un fenómeno similar al plan Marshall para las zonas agrícolas.*

He aquí un sorprendente pero efectivo Plan Marshall para la mitad netamente agrícola del territorio nacional, que contribuye provincialmente al Estado con 4.000 millones de pesetas y recibe provincialmente 5.400,

con saldo favorable de 1.300 millones de pesetas anuales, o sea el 12 % del Saldo Nacional con las Haciendas provinciales.

Desde el punto de vista puramente *formal* y de Ciencia de la Hacienda y supuesto el importe de las contribuciones consistentes en impuestos, sabido es que el concepto de impuesto implica su plena disponibilidad por el Estado sin referencia ni obligación de aplicarlo a sus fuentes.

Desde el punto de vista *social* puede verse en tal hecho una redistribución de la riqueza de insospechada existencia y magnitud: 35 provincias con 78 % del territorio, 63 % de la población, 76 % de la producción agrícola, prácticamente subvencionadas.

Desde el punto de vista *económico* la función de tal redistribución por importe de los pagos provinciales del Estado (67 %) es análoga a la idea del conocido Plan Marshall. La explicación teórica es la siguiente: Las zonas de mayor actividad económica distribuyen una parte de sus beneficios (detráidos por las contribuciones) entre las zonas de mínima actividad económica; de esta manera crean una capacidad de compra que les permite vender en ellas cantidades y mercancías que no serían absorbidas por sus mercados industriales, permitiéndoles así una magnitud óptima de sus empresas y con ello precios de coste más bajos que con menor capacidad de producción que la óptima o la más cercana posible a ella, no serían posibles.

Pero el concepto económico del Plan Marshall tiene también otra finalidad: la de que las zonas que reciben tales entregas gratuitas de capital monetario, no las empleen precisamente en bienes de consumo o en bienes industriales de puro mantenimiento de sus producciones, sino que las inviertan en bienes duraderos y de equipo de nuevas instalaciones productivas, provocando así nueva capitalización y desarrollo.

¿Es éste el caso en el fenómeno señalado? Evidentemente no.

De una parte los importes de los pagos del Estado distribuidos a las provincias, consisten preferentemente en sueldos y demás emolumentos de las delegaciones e instituciones que el poder público sostiene (con plena acepción de la palabra) en las susodichas provincias y principalmente en sus capitales (16). Así, pues, son inversiones al consumo directo.

(16) Su número variará de año en año y entre ellas habrá y hay algunas cuyos importes evidentemente no son de subvención permanente sino que responden a obras y acciones del Estado lógicamente ocasionales, de su política de fomento general económico.

De otra parte, a través del análisis estructural y corológico anterior, se nos aparece claro que la mayoría de las zonas agrícolas no sólo tienen muy bajos rendimientos por espacio y por población sino que su infraestructura no es capaz ni de grandes y extensos aprovechamientos y mejoras de rendimiento ni por su relativamente excesiva si que también diseminada población con lejanías espaciales a centros de consumo, tienen posibilidades sustanciales, con efecto racional, de novación de inversión lucrativa. La agricultura española en su conjunto es estacionaria y por ende hemos de llegar a la conclusión de que una parte de las zonas agrícolas opera económicamente con la calificación caseliana de "renta negativa" y por ende cada año tienen un grado inferior de tenor de vida. No es pues de extrañar, económicamente y con objetividad, que esas vastas zonas agrícolas sean subvencionadas "para cubrir el mínimo consumo", es decir, para su sostenimiento marginal y en amplias zonas submarginal.

Y señalemos que este Plan Marshall tiende a intensificarse a medida que el ritmo de las zonas no industriales decrece relativamente. Por ejemplo, en 1914, toda Andalucía contribuía nada menos que con el 17 % de la recaudación total, mientras que hoy su contribución al Estado es poco más del 10 % entre sus ocho provincias.

#### FECUNDIDAD DEL SISTEMA COROLÓGICO

Prescindimos aquí de problemas hacendísticos referentes a justicia de imposiciones, a problemas de recaudación, a sistemas de impuestos y tipos de gravamen o bien a problemas de defraudación. Las cifras con que operamos no las tomamos como guarismos de cantidad, sino como magnitudes mentales de estructura.

De otra parte no hay duda que el Gobierno y el Ministro de Hacienda se proponen solventemente transformar nuestro sistema hacendístico de una manera eficiente y con vistas al bien común y al mejor provecho nacional.

Lo que hemos querido aportar a esta nuestra Academia, es el conocimiento sistemático (si bien muy resumido) de este gran fenómeno moderno de concentración de población y de riqueza en reducidas zonas del territorio nacional. Fenómeno que por doquier va unido a la industrialización y que es, a la vez, causa y efecto de una mayor productividad.

No negamos que se puedan localizar industrias en lugares poco pobla-

dos; pero, salvo *aún* quiméricas propagandas de milagros económicos con la utilización de la energía atómica de paz, el próximo futuro siempre requerirá concentración de población e industrias si se desea un real aumento de la Renta Total Nacional y del nivel de vida *per capita*.

Pero este fenómeno mundial, en su versión española, tiene aspectos muy específicos. Nuestra concentración de población y de valor de actividad económica no forma un solo mercado, sino que se halla dispersa en tres muy importantes zonas, las tres dasicoras referidas. Esto es resultado de nuestra infraestructura en cuanto causa material. También hay otras zonas de importancia, pero igualmente muy dispersas. Nosotros no tenemos la gran zona sensiblemente uniforme del Norte de Italia, que es la determinante de todo su progreso.

La industrialización requiere esas grandes concentraciones de población donde se pueda cumplir la gran ley olvidada y hasta despreciada, por sencilla, la ley de Adam Smith de magnitud de mercado. Pero observemos, sólo cuando Barcelona y Madrid sobrepasaron el millón de habitantes en el período de los años 20 al 30 fué cuando hubo el primer impulso general de industrialización. En tal decenio las ciudades de las dasicoras aumentaron su población de más del 30 %, ritmo casi el doble que el de 1900 a 1920.

El Tiempo, la Historia, con el olvido del espacio hace mal comprender los reales problemas del hombre y de los pueblos. Su tendencia alada atrae sueños etéreos. Cierito que en el hombre existe un campo del pensar libre de suelo; mas sin suelo el hombre no es entero. El hombre entero requiere considerarse en su espacio y en las condiciones ordenadoras y funcionales de espacio de su pueblo y de la humanidad toda.

Creo que hemos probado la fecundidad y la utilidad, de pensamiento y de realidad, de tener en cuenta al espacio y a su función ordenadora de actividades, estática y dinámicamente, para conocer un poco más nuestra estructura y las direcciones de nuestro funcionar económico.

Si ello es así, me daré por ello por satisfecho de mi contribución a esta Academia.